

burgomaestres de Serres y de Cavalla. ¿La admisión de los Soviets en la Liga no encenderá considerablemente el comunismo helénico?

El Presidente del Consejo, sin titubear un instante, me responde:

—Es posible, y justamente porque la admisión de la Rusia soviética legalizaría y sancionaría el comunismo internacional, Grecia se pronunciará netamente contra la entrada de la U. R. S. S. en el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

—Pero, repongo, en diversas ocasiones Grecia se ha encontrado amarrada. ¿No podría suceder que presiones exteriores comprometan a los delegados de Grecia a apoyar al grupo pro-ruso?

—¡En ningún caso!, declara el Presidente. Cada vez nos acercamos más a nuestro objeto: la independencia política, y precisamente por esta razón toda presión exterior deberá ser alejada. Se trata de Grecia ahora, y la opinión de los miembros de mi gobierno es unánime.

Después, el Sr. Presidente se afirma de nuevo como el adversario más convencido del comunismo: «¡Necesitamos tranquilidad y orden!»

Cuando aceptó la herencia del Presidente Gounaris —la dirección del partido popular—, M. Tsaldaris era realista. En nombre de la tranquilidad y del orden, renunció al restablecimiento de la monarquía, en caso de llegar al poder. Hace dieciocho meses que está a la cabeza del Estado y ha cumplido su palabra. Parece pues seguro que su actitud resuelta contra el comunismo en Grecia librará también a su país del peligro del comunismo internacional.

DR. SIZZA KARAIKAKIS.